

¿Por qué M.I.S.?

La Orientación Educativa es un vehículo que, en estrecha colaboración con la educación, puede convertirse en agente transformador y facilitador de las condiciones existentes en cada comunidad o región para que se produzca un verdadero desarrollo humano liberador.

Julio R. González Bello

MIS para Orientadores

En la etapa adolescente, se presentan una serie de cambios en diferentes sentidos: físicos, psicológicos y sociales. El joven necesita conformar su **identidad** a partir de un proceso de individualización, es él y sólo él, tratando de ser inconfundible con otras personas, buscando encontrar en sí mismo características individuales que lo hagan diferente a los demás (Vuelvas, 1977).

La **Orientación Educativa (OE)** es una práctica que desde sus orígenes ha sido un medio para poner al hombre adecuado en el lugar indicado.

La OE tiene la función principal de implementar **aprendizajes informativos y formativos** para ayudar al adolescente al logro de la búsqueda de su identidad (Magaña, 1977). La OE permite conocer a los alumnos, quiénes son, cuáles son sus problemas, sus potencialidades y sus motivaciones, y cómo propiciar la reflexión, el análisis y la elaboración de un **proyecto de vida** integral.

Además, la OE como disciplina busca **resignificar** el papel del **orientador educativo** y encontrar el sentido de su quehacer cotidiano

para un **mejor servicio** a los destinatarios finales de su labor: los **alumnos**, quienes son partícipes y protagonistas del proceso orientador.

En la OE, el **orientador** ofrece un **servicio académico** de apoyo directo al desarrollo de las competencias, habilidades y valores de los alumnos; y es un asesor importante en la **elección vocacional** y en la elaboración del **proyecto de vida**.

Por tanto, el orientador debe estar **preparado para evaluar** las **habilidades** del alumno, sus **aspiraciones**, **preferencias** y **necesidades**, así como los **factores que influyen** o son importantes para una **decisión** (Sánchez & Valdés, 2003).

Además, el orientador tiene como tarea fomentar una **vinculación** más estrecha con toda su comunidad e impulsar prácticas para una cultura de **participación**, **respeto** y **corresponsabilidad** que tenga como fundamento la prevención, el auxilio y la guía en torno a la vida escolar.

Dada la diversidad de funciones de la OE y su impacto en los sistemas educativos, el tema ha tomado relevancia y es, ahora, imprescindible la presencia mínima de un orientador en la escuela.

Sin embargo, en las instituciones de educación media superior, con frecuencia los orientadores son profesionales que provienen de diversos campos y un gran número de ellos cuentan con una formación que nada tiene que ver con el área educativa e incursionan en la OE por una inclinación personal, o bien, como una opción laboral. De este modo, los orientadores ingresan a un campo desconocido, donde **no han sido enseñados a orientar** y tienden a enfrentar los retos de su práctica reproduciendo lo que a su vez otros orientadores realizan en la cotidianidad; pero, **¿qué tan ético es orientar a alguien sin tener claro el cómo, por qué y para qué?**

A esta problemática, se suma que la mayoría de los orientadores desempeñan su función dependiendo del contexto en el cual trabajan (Meneses, 2002); es común que un orientador se dedique a inscribir alumnos, revisar el uniforme a la entrada, concentrar calificaciones, sancionar alumnos, diseñar gráficas de aprovechamiento, realizar reuniones con profesores, convocar a padres para firmar boletas, dar terapia individual, organizar ferias de Orientación Profesiográfica, campañas contra las adicciones o bien, promover la elaboración de proyectos de vida con sus alumnos. Ante sus múltiples actividades cotidianas, el orientador difícilmente tiene tiempo de cuestionar su práctica.

Además, aunque lo hiciera, no cuenta con las herramientas que simplifiquen su labor y le permitan dar los conocimientos formativos e informativos a sus alumnos.

Esto nos obliga a pensar en la urgencia de iniciar una serie de cambios para dinamizar y hacer más efectivo el proceso de Orientación, considerando que existen las condiciones tecnológicas necesarias y suficientes para hacerlo.

More Information for Students (MIS) pretende dar solución a la problemática actual de la Orientación Educativa, brindando las herramientas al orientador para que se comunique y atienda las necesidades de los alumnos.

MIS para Estudiantes

Se dice que todos los mexicanos tenemos el derecho a la educación y la obligación de prepararnos para tener una vida más plena, pero **la realidad es muy diferente**, la rapidez de los procesos de cambio y de transformación, y las crisis económicas y sociales que caracterizan a la sociedad, hacen que los jóvenes se enfrenten a un contexto de incertidumbre, que si bien representa una oportunidad, también puede convertirse en un problema cuando los jóvenes no tienen la capacidad de elegir y toman un camino equivocado que no los conduce al éxito ni mucho menos a un sentido de realización.

Frecuentemente, la **capacidad de elegir** de los jóvenes se ve **obstaculizada** por las dificultades para encontrar **trabajo** o su dramática falta, los obstáculos en la construcción de una **autonomía económica** y la imposibilidad de estabilizar la propia **trayectoria profesional**.

El discernimiento vocacional es un proceso que genera **contradicciones** en los jóvenes, pues elegir lo que se hará en el futuro es siempre un **desafío** inquietante, debido a que el joven, además, debe **discriminar lo que espera** su familia y sobre todo lo que él espera de sí mismo; de ahí que en muchas ocasiones los jóvenes prefieren **abandonar** sus estudios, **no cursan inmediatamente** estudios superiores, o bien, luego de empezar una carrera deciden **cambiarla**.

En México, existe una **perenne deserción escolar**, que entre sus múltiples causas tiene que, comúnmente, los jóvenes están **desorientados** con respecto a su vocación, buscan su **independencia** familiar, tienen **necesidad** de aportar económicamente a su casa, no quieren seguir estudiando porque **no encuentran sentido** a las clases, hay un **embarazo** no planeado ni deseado, no pasaron el **examen de admisión** del nivel medio superior o superior, entre otras.

De acuerdo con el Reporte de la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior (SEP, 2012) la **deserción escolar en el nivel medio superior** pasó de 19.3 por ciento en el ciclo escolar 1994-1995, al 14.4 por ciento en el ciclo escolar 2011-2012. Para el **ciclo escolar 2015-2016**, la cifra alcanzó el **12.1 por ciento**.

Según los datos de Principales cifras 2015-2016 (SEP, 2017), el **sistema educativo fue incapaz** de mantener en la escuela a 80 por ciento de los niños que iniciaron la primaria en el ciclo escolar 1999-2000 y que hoy tienen 24 años de edad. **Por cada 100 niños inscritos en primaria**, 10 la dejaron sin concluir; 5 se perdieron en el transcurso de la primaria a la secundaria, 18 dejaron inconclusa la secundaria; 2 se perdieron en el ingreso al bachillerato, **21 renunciaron al bachillerato** y 4 dejaron sus carreras técnicas; **6 se perdieron entre el egreso de la prepa y el ingreso a la universidad**, 9 dejaron sus estudios de licenciatura; y sólo 22 se titularon como profesionistas y 3 terminaron carreras como profesionales técnicos. Es decir, de una generación de 2 millones 502 mil 438 niños, sólo 633 mil 974 concluyeron sus estudios profesionales o técnicos.

Y el panorama no mejora, en el ciclo escolar 2017-2018 dejaron de acudir a la escuela 1 millón 193 mil 497 niños y jóvenes. Al hacer el cálculo del **costo** que significó el abandono escolar por nivel educativo y por alumno, se encontró que el país perdió **45 mil 788 millones 856 mil 504 pesos** que había invertido en la educación de esos niños y jóvenes (Moreno, 2017).

Pero el abandono escolar no sólo tiene repercusiones económicas, sino también sociales, pues como consecuencia del incumplimiento de las metas educativas, surgen sentimientos de **frustración**, que pueden derivar en diversos tipos de agresiones.

Por si fuera poco, una **mano de obra con baja calificación** aspira a **empleos de baja remuneración y productividad**, que perpetua el ciclo de bajo desarrollo económico nacional.

En este contexto, resulta **inaplazable** atender el problema de la deserción escolar por sus efectos sociales y económicos (IISUE, 2017), y **promover las capacidades personales** poniéndolas al servicio de un sólido proyecto de crecimiento común.

La SEP tiene identificado que el primer y segundo año de la preparatoria presentan el mayor **abandono escolar**, principalmente, por la falta de recursos económicos, pero también **porque los jóvenes no ven útil continuar con sus estudios**.

Los jóvenes al momento de elegir su carrera profesional, suelen caer en la **indecisión** acerca de cuál será la dirección apropiada. **Elegir** el área profesional donde una persona se va desenvolver toda su vida, **no resulta sencillo y mucho menos cuando el individuo no dispone de las herramientas** para elegir una opción certera y fundamentada.

Sin embargo, cambiar la perspectiva de los alumnos es posible si se les brinda una buena orientación. Una orientación que posibilite al estudiante a **interactuar con las características propias y las del horizonte profesional**, y le permita elegir la mejor opción educativa y/o laboral frente al panorama actual. La meta es **prevenir desde la juventud**.

Para ello, los orientadores deben **guiar** a los alumnos, al menos, en dos aspectos:

- **Ayudarles a conocerse a sí mismos**, con respecto a sus intereses, habilidades, aptitudes, de modo que tomen la mejor decisión respecto a su futuro.

- Inducirlos para que investiguen sobre las ofertas que las instituciones educativas presentan, la realidad del mercado laboral y las líneas de desarrollo del país, a fin de que elijan un camino profesional acorde a la realidad laboral, económica, política y social.

El propósito de orientarlos en estos aspectos es evitar que los estudiantes lleguen a sentirse frustrados y que puedan adquirir las herramientas que les ayuden a completar su educación, cumplir con su formación, explorar su personalidad, conocerse, cultivar su autoestima, elegir entre las ofertas del mercado laboral y con ello, dar lo mejor de sí mismos para construir un mejor proyecto de vida.

En este sentido, *More Information for Students (MIS)* surge bajo un esquema transversal de integración interdisciplinario y de innovación que, sin intentar reemplazar al orientador educativo, busca ofrecer al alumno las herramientas para que pueda tomar la mejor decisión. Por un lado, con la aplicación de test que permitan al alumno conocerse, y por otro, brindándole la información digerida y completa de las distintas opciones educativas y laborales que existen.

MIS busca descubrir el potencial de cada individuo para que tenga oportunidad de desarrollar ese potencial al máximo, en lo que mejor pueda ofrecer a sí mismo y al mundo, esto referido a la toma de decisiones, elección de carrera, viabilidad de la decisión y la transición de la vida estudiantil al mundo laboral.

MIS proporciona al estudiante la información que le permite modificar su percepción en el enfoque electivo, dándole con ello, la libertad de elegir responsablemente, con conocimiento previo de sus potencialidades.

Se dice que "la información es poder" pero cuando se trata de elegir, la información es libertad para tomar la mejor decisión.

Y después de MIS, ¿qué?

La incorporación de la **orientación** profesional/vocacional en la Constitución, a fin de concederle **carácter institucional y constitucional**.